

The Standard Bearer

El Portaestandarte

The Standard Bearer (ISSN 0362-4692 [impreso], 2372-9813 [en línea]) es una publicación mensual, publicada por la Reformed Free Publishing Association; 1894 Georgetown Center Dr. Jenison MI 49428-7137.

Política de reimpresión y publicación en línea

Por la presente se concede permiso para la reimpresión o publicación en línea de los artículos del Standard Bearer por otras publicaciones, siempre que dichos artículos reimpresos se reproduzcan en su totalidad; se citen debidamente; y que se envíe a la oficina editorial una copia de la publicación periódica o de la ubicación de Internet en la que aparece dicha reimpresión o publicación.

Política editorial

Cada editor es el único responsable del contenido de sus propios artículos.
Las cartas al editor deben limitarse a 600 palabras, estar escritas de manera fraternal y responder únicamente a artículos publicados (no a cartas publicadas). Se pueden incluir intercambios más extensos sobre un tema importante de amplio interés como contribuciones de invitados a discreción de los editores. Las cartas y contribuciones se publicarán a discreción del editor y podrán editarse para su publicación.
Todas las comunicaciones relativas a los contenidos deberán dirigirse a la redacción.

Precio de la Suscripción completa

37,00 dólares al año en EE.UU., 52,00 dólares en el resto del mundo. e-suscripción: \$22.00 e-suscripción gratuita para los actuales suscriptores de la edición impresa.

Política publicitaria

El Standard Bearer no acepta publicidad comercial de ningún tipo. Los anuncios de eventos de la iglesia y la escuela, aniversarios, obituarios, y las resoluciones de simpatía serán por una cuota de \$10.00. Los anuncios deben enviarse, con la cuota de \$10.00, a: RFPA, Attn: SB Announcements, 1894 Georgetown Center Dr, Jenison, MI 49428-7137 (correo electrónico: mail@rfpa.org). La fecha límite para los anuncios es un mes antes de la fecha de publicación.

Página web de la RFPA: www.rfpa.org

Página web de la PRC : www.prca.org

La Reformed Free Publishing Association mantiene la privacidad y la confianza de sus suscriptores al no compartir con ninguna persona, organización o iglesia ninguna información sobre los suscriptores del Standard Bearer.

Oficina editorial

Prof. Barry Gritters
4949 Ivanrest Ave SW
Wyoming, MI 49418
gritters@prca.org

Oficina comercial

Sr. Dwight Quenga
1894 Georgetown Center Dr
Jenison, MI 49428-7137
616-457-5970
dwright@rfpa.org

Traducción al español por cortesía de Jorge Carbajal
correo electrónico: jorge.carbajal.a@hotmail.com

Para obtener una copia completa de la versión original en inglés del Standard Bearer visite www.rfpa.org para suscribirse. Si desea una copia completa de un solo número, envíe un correo electrónico a mail@rfpa.org.

Febrero, 2026 • Volumen 102, Número 6

Contenido:

No hemos pasado por este camino antes (Josué 3:4)

MEDITACIÓN | Rev. Matthew de Boer | 2

Romanos: Un tratamiento soteriológico del evangelio

ESCUDEANDO LAS ESCRITURAS | Rev. Daniel Kleyn | 5



El Portaestandarte • FEBRERO 2026 1



NO HEMOS PASADO POR ESTE CAMINO ANTES

REV. MATTHEW DE BOER

Pastor de Edgerton PRC en Edgerton, Minnesota

A fin de que sepáis el camino por donde habéis de ir; por cuanto vosotros no habéis pasado antes de ahora por este camino. Pero entre vosotros y ella haya distancia como de dos mil codos; no os acercaréis a ella. —Josué 3:4

Quizás a veces te encuentres pensando en las palabras del título de esta meditación. Al recordar lo que sucedió en 2025 y lo que ocurrió tan solo en el primer mes de este año, comprendemos que no sabíamos que ciertas cosas ocurrirían. Así también, las semanas y meses venideros son aguas inexploradas. Quizás digas hoy, o digas en el futuro, lo que dijo Josué: «Nunca hemos pasado antes por aquí».

Este texto es para nuestro aliento. Nos recuerda que, así como Dios estuvo con Israel cuando se enfrentaron a algo nuevo y difícil, también Dios está con nosotros, los creyentes, por causa de Jesús. Que esta historia de Josué 3 nos fortalezca en esa esperanza.

UN CAMINO NO RECORRIDO

En el versículo 4, Josué resume la situación del pueblo de Dios, Israel, diciendo: «No habéis pasado por este camino antes». La idea es que Israel se enfrentaba a algo diferente. Sus padres habían salido de Egipto y murieron durante los cuarenta años que vagaron por el desierto. La siguiente generación comenzó a caminar por el caluroso desierto hacia Canaán y tuvo que luchar contra poderosos enemigos en el camino. Habían llegado a la orilla oriental del río Jordán, y Josué indica que lo que encontraron allí era algo nuevo.

¿Qué era nuevo y diferente para ellos? Tenían que cruzar un río desbordado y de corrientes rápidas. El río Jordán tiene un promedio de unos 27 metros de ancho, pero en esa época a del año se desbordaba y alcanzaba una profundidad de unos 3,6 metros en el centro (v. 15). De alguna manera, los israelitas, con mujeres, niños, bebés, animales y enseres domésticos, tenían que cruzar y no ahogarse. Estos israelitas no habían enfrentado antes una dificultad como esta. Además, tenían un nuevo líder, Josué (v. 7). Dios les había dado victorias a Israel y los había cuidado cuando Moisés era su líder, pero ahora enfrentaban esta nueva dificultad sin Moisés.

Así pues, había cierta aprensión en Israel. Imaginen al pueblo allí de pie, con el agua corriendo impetuosamente delante de ellos. Probablemente tenían un barril lleno de preguntas de «¿y si...?». ¿Y si yo o mi hijo somos arrastrados por la corriente? ¿Y si las instrucciones de Josué fallan y Dios no estaba con él como estuvo con Moisés? Pueden imaginarse al propio Josué pensando: «¿Cómo vamos a hacer que todos crucen, y si no lo logramos?».

Quizás tu camino ahora sea muy parecido al de Israel en el río Jordán. Dices: «Nunca hemos pasado antes por este camino». Para la PRCA, actualmente hay preguntas sobre ministros y llamamientos, posiblemente más que nunca con tantas vacantes. Quizás una iglesia vacía se pregunte: «¿Qué pasa si no conseguimos un ministro durante medio año o un año completo? ¿Qué nos pasará?». O bien, una iglesia piensa: «¿Qué pasa si nuestro ministro acepta un llamamiento y nosotros, en nuestra difícil situación actual, quedamos vacantes por mucho tiempo?».

Algunas iglesias de la PRCA también tienen dudas sobre cómo proceder con los contactos en otros países. ¿Cómo podemos enseñar mejor a este grupo culturalmente tan diferente? ¿Cómo podemos ayudarlos físicamente sin perjudicar nuestra labor? Nos preocupa avanzar con ciertos planes y pensamos: "¿Y si lo estamos haciendo mal?".

La PRCA también se enfrenta a una situación sin precedentes con los casos de abuso sexual que han salido a la luz. Algunos miembros se han marchado porque no creen que las cosas se hayan manejado correctamente. Hay dudas sobre el camino a seguir. Nunca hemos pasado por esto antes.

La apostasía en el mundo de la iglesia también está aumentando a medida que nos acercamos al año 2026, y esto presenta nuevos desafíos. Es difícil, por ejemplo, santificar el Sabbath o día de reposo cuando está bajo ataque por todas partes. Además, la batalla contra la mundanalidad es más feroz que nunca. ¿Qué será de nosotros y de nuestros jóvenes?

Además de lo que enfrenta la iglesia, también nos encontramos con situaciones en nuestra vida personal que no habíamos experimentado antes. ¿Cómo debemos manejar los teléfonos inteligentes y todas sus aplicaciones en nuestros hogares, y qué reglas debemos dar a nuestros hijos al respecto? Algunos tenemos seres queridos que recientemente enfermaron o empeoraron. Nos preocupamos y pensamos: "¿Y si les pasa esto o aquello?".

Sin duda, habrá otras cosas también en este año que viene sobre las cuales diremos: "No hemos pasado por este camino antes", y algunas de esas cosas serán muy difíciles.

UN PASO DE FE

Ante un futuro incierto, Josué e Israel avanzaron por fe. Tras tres días a orillas del caudaloso Jordán, Josué reveló un plan. Les dijo a los israelitas que debían estar listos para marchar y les instruyó que avanzaran cuando vieran a los sacerdotes llevando el arca del pacto hacia el río. Al marchar, debían dejar un espacio de más de media milla entre ellos y el arca para que todo el pueblo pudiera verla. Los sacerdotes debían caminar con el arca hasta la orilla del río y detenerse en cuanto sus pies tocaran el agua. El agua que bajaba por el río se detendría y se acumularía, y el río frente a ellos se secaría. Entonces, todo el pueblo debía pasar delante del arca mientras cruzaba el río.

La Escritura no dice si Josué recibió este plan directamente de Dios, pero si muestra que Josué se propuso guiar a Israel de la misma manera que habían sido guiados en el pasado. Números 10:33 dice: «Así partieron del monte de Jehová camino de tres días; y el arca del pacto de Jehová fue delante de ellos camino de tres días, buscándoles lugar de descanso». De igual manera, Josué ahora pidió que el arca los guiara.

¿Por qué era esto tan importante? El arca era una caja recubierta de oro que normalmente se encontraba en el Lugar Santísimo del tabernáculo. Sin embargo, no era una caja común y corriente. Era un símbolo de la presencia de Dios con su pueblo. Por eso se le llamaba el "arca del pacto". El arca representaba a Jehová estando con los israelitas, como su amigo del pacto, mediante la sangre del Mesías prometido. En el Día de la Expiación en el Antiguo Testamento, se rociaba la sangre sobre la tapa del arca. Esto simbolizaba que los pecados del pueblo eran cubiertos por el Cristo prometido, dándoles el derecho de vivir con Dios y de ser cuidados por Él. Así, cuando los israelitas fijaban la vista en esta arca junto al río, recordarían que Jehová podía y quería guiarlos a salvo. El arca les recordaba la promesa del pacto de Dios de ser su amigo por causa del Mesías y su promesa de darles la tierra. De esta manera, el arca los conduciría a confiar en Él como Aquel que provee.

Josué dio este plan a Israel solo por fe, e Israel lo siguió por fe. Josué creía que Dios obraría maravillas entre ellos como lo había prometido, y por eso compartió este plan. Los sacerdotes y el pueblo se adentraron en el lecho de un río con aguas turbulentas acumulándose cerca solo porque creyeron que Dios los guardaría como lo había prometido. No dieron este paso de fe por ser personas tan grandiosas. Por sí mismos, habrían hecho lo mismo que sus padres y dudado de la promesa de Dios de darles la tierra. Habrían dicho:

«Quizás intentemos cruzar en otro momento». Fue por el poder de Dios que creyeron y llevaron a cabo el plan.

¿Cómo avanzamos ante todas las incertidumbres que enfrentamos? Debemos fijar la mirada en las promesas del pacto de Dios en su Palabra. Ya no tenemos un arca que nos asegure la presencia de Dios, pero Dios está presente en nosotros, los creyentes, hoy por su Espíritu. Nos asegura su presencia con nosotros mediante la Palabra y las promesas que contiene. Así como Israel mantuvo la mirada fija en el arca al enfrentarse a algo que antes no había experimentado, nosotros debemos fijar la mirada en las promesas del pacto de Dios.

Nos enfrentamos a vacantes denominacionales y a cuestiones o preguntas misioneras, así como a problemas personales, como la salud. Dios dice que nunca nos dejará ni nos desampará (Heb. 13:5). Promete que hará que todas las cosas cooperen para el bien de quienes lo aman (Rom. 8:28) y que nada podrá separarnos de su amor (Rom. 8:39). En el Salmo 73:24, declara que nos guiará con su consejo y después nos recibirá en gloria. Jehová conoce exactamente el camino que debemos seguir hacia la Canaán celestial, y Él nos está guiando hasta allí.

Existen temores sobre el futuro de nuestras iglesias en este mundo y los ataques que nuestros hijos enfrentan hoy, ataques que nunca antes habíamos tenido que enfrentar. Sin embargo, Dios dice en Hechos 2:39: “Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”. Añade en Filipenses 1:6 que aquel en quien Él comenzó la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

Anota estas promesas al enfrentarte a cosas nuevas y difíciles este año. Ora con ellas. Repítelas cuando te encuentres en una situación que no hayas experimentado antes. Descansa en Jehová. En resumen, sigue adelante con un pensamiento constante y permanente: «El Dios vivo está entre nosotros».

UNA GARANTÍA DE PASO SEGURO

Maravillosamente, Israel recibió un paso seguro por un camino que no habían recorrido antes. Los sacerdotes que sostenían el arca llegaron al rápido y caudaloso río Jordán, y tan pronto como sus pies tocaron el agua, la corriente que venía de río arriba se detuvo y se levantó en grandes montones. Esto dejó un lecho seco delante Israel, por el cual pudieron cruzar caminando.

El río permaneció detenido hasta que todos los israelitas pasaron “completamente el Jordán” hacia la tierra que Dios les había prometido. Esta tierra, que rebosaba de leche y miel, era una imagen de la riqueza espiritual que Israel recibiría por causa del Mesías venidero. Canaán era el lugar donde Israel disfrutaría especialmente del reposo o descanso con Dios. Y obtuvieron esta tierra maravillosa solo gracias a Jehová, quien los guio a todos con seguridad a través del Jordán.

Así también ¡para ti! Dios nos guiará a los creyentes con seguridad ante cualquier cosa que enfrentemos por causa de Jesús. Habrá dificultades, pero Él evita que nada nos haga daño (Salmo 121:7). Él nos sostendrá hasta que hayamos cruzado el Jordán y hayamos entrado en la Canaán celestial. Pronto, estaremos en el glorioso lugar del cual la Canaán terrenal era solo una pequeña imagen, y rebosará del gozo de la salvación. Dios incluso está usando estas cosas nuevas que enfrentamos ahora para traernos a ese día y prepararnos para él.

Avanza, con la seguridad de un paso seguro, confiando en Jehová.